

ENSEÑANZA

**El 20% de la oferta
universitaria
queda sin cubrir**

SOCIEDAD / P. 26 Y 27



Radiografía de un sistema de educación superior en cuestión

La universidad sin alumnos

El 20% de la oferta de plazas universitarias en España queda sin cubrirse

ALEXIS RODRÍGUEZ-RATA
 Barcelona

Jon es alumno de primero en una universidad pública, pero este curso, por la pandemia de la Covid-19, apenas la ha pisado. Ni él ni el millón y medio de universitarios del sistema de educación superior español que, repartidos en 83 centros, 50 públicos y 33 privados, están en auge: según la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), España ve un descenso del 22% de la población en edad de cursar los estudios universitarios, pero los estudiantes han crecido un 5%, y por eso suma facultades y carreras. Aunque, en realidad, faltan estudiantes para cubrirlos.

“En el periodo del 2008 al 2017, las universidades públicas y privadas han atomizado su oferta, incrementándola en un 20% por encima de su demanda”, relataba la CRUE en un reciente informe a partir de más de un millón de datos de 48 universidades públicas y 19 privadas. “La rama de salud es la única en que el fuerte crecimiento de la demanda está acompasado con la oferta”, seguía. Y sin embargo, todo sigue igual. Siguen las mismas universidades, o más. Las mismas carreras, o más. ¿Y con qué consecuencias para el curso actual? Universidades sin apenas alumnos ni investigación, superposición de carreras y una escasa conexión con el empleo.

Todo ello se refleja en las cifras sobre los alumnos matriculados del curso 2019-2020 en las 83 universidades españolas que reúne el Ministerio de Universidades, que,

EN LA PÚBLICA
Las plazas vacantes sobre todo están en Extremadura, Cantabria y Asturias

JUAN HERNÁNDEZ ARMENTEROS
“Si España tuviera un sistema cartesiano, tocaría suspender algunos centros”

al menos, sorprenden. Hay 20 universidades, el 24% del total, que tienen menos de 100 alumnos de doctorado, es decir, en las que apenas se investiga ni siquiera como parte del escalafón educativo. Hay tres, la Internacional de Andalucía, la Europea de Canarias y la Fernando Pessoa de Canarias, que no llegan ni a los mil alumnos en total. Y aunque, según destaca la



La asignación de financiación pública debería orientar la oferta pública y está en manos de las comunidades, señalan los expertos

CRUE, hay una universidad pública por cada 24.000 estudiantes potenciales o una pública o privada cada 15.500, lo que facilitaría el acceso, es al cruzarse estos datos con los del ministerio sobre matriculación que se ve que, incluso tirando por la cifra más baja de ambas, 48 de 83 centros totales, el 57,8%, no llegan al número, mientras que otros lo exceden con holgura.

Por ejemplo, según hizo público la Universidad de Zaragoza, en el curso 2019-2020 y en la carrera de Ingeniería Civil en la Escuela Universitaria Politécnica de La Almunia apenas se inscribieron cinco personas de las 54 plazas ofertadas. Menos del 10%. Y de hecho el 53% de todas las plazas de este centro quedaron vacantes. En el total de las universidades públicas, el único dato especificado por el ministerio, la ocupación estuvo sobre el 89%, con 246.144 plazas ofertadas y 221.134 matriculadas que, en particular, ven huecos en las carreras de ingeniería y arquitectura y, con menos del 80% de sus plazas ocupadas en el curso 2019/2020, en Castilla y León (79%), Asturias (78%), Cantabria (75%) y Extremadura (69%). Aun-

que, como se rebate, en España hay una universidad por cada 718.462 habitantes, menos que en EE.UU., Francia, el Reino Unido, Australia, Japón, Canadá, Polonia o Corea del Sur, según datos de la CRUE, y tan solo más que en Alemania e Italia.

Juan Hernández Armenteros, uno de los directores del estudio *La universidad española en cifras* de la CRUE, señala, sin embargo, que es más una cuestión de con-

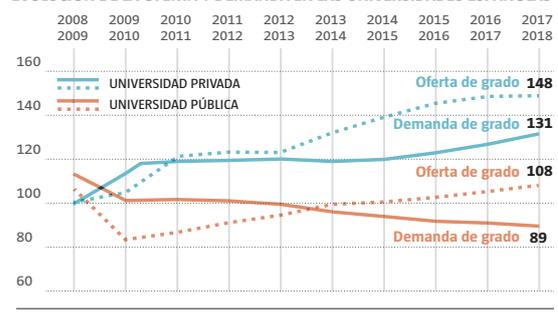
cepción que de fracaso; de la posible necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos como ya se hizo en los años 1980. Porque, más allá, en España “hay una oferta de carácter público, y luego hay libertad de mercado en centros privados que se concentran, sobre todo, en Madrid y Barcelona. Si tuviéramos un sistema cartesiano, habría que suspender algunos para así tener un número mínimo de alumnos por clase, pero este no es el

modelo español, que busca facilitar el acceso a los estudios al mayor número de personas, desde la proximidad, evitando que los problemas de movilidad disuadan a los alumnos. Y además –continúa el profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén–, es generalista. Todos ofertan de todo y solo se salvan tres centros, la Politécnica de Catalunya, otra en Valencia y otra en Madrid, aunque ingeniería se imparta en la Politécnica de Barcelona, la Autónoma o en la de Girona. Hay poca especialización para que haya más facilidad de acceso. Su visión es pública”.

Y es que incluso si se puede suponer que para la universidad privada es diferente, que podría contar con una mayor especialización de cara a cubrir cualquier insuficiencia de esta oferta pública, los propios datos de la CRUE indican que oferta y demanda también aquí están desacompanadas.

“En el ámbito de lo público convendría hacer una reflexión sobre la oferta universitaria. Hay excesiva oferta, lo que significa que hay una enorme dispersión de recursos, lo que redundará en una baja do-

EVOLUCIÓN DE LA OFERTA Y DEMANDA EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS



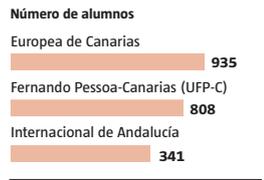
FUENTE: CRUE LA VANGUARDIA



UNIVERSIDADES CON MENOS DE 100 ESTUDIANTES DE DOCTORADO



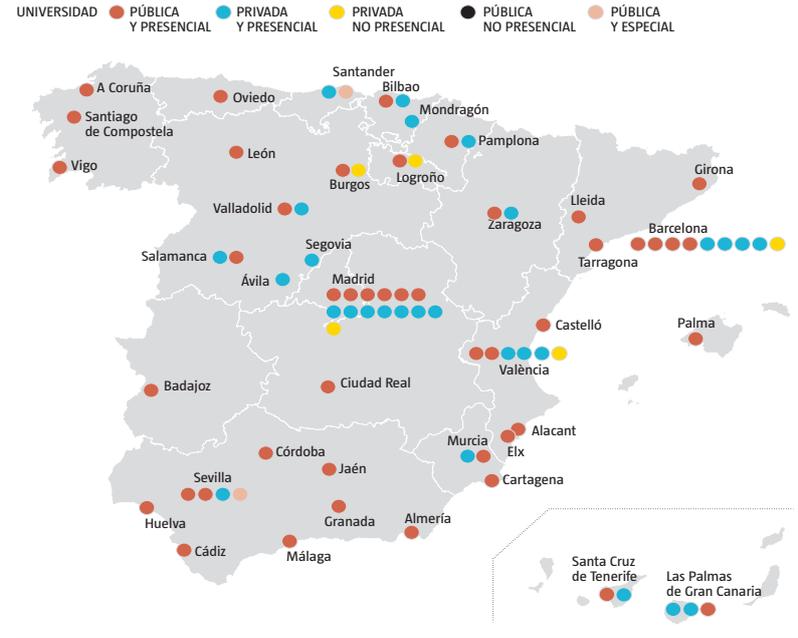
UNIVERSIDADES CON MENOS DE 1.000 ESTUDIANTES



FUENTE: Ministerio de Universidades

tación media por puesto de estudio ofertado por cada universidad y en una menor calidad de la docencia así como en restricciones en la oferta de servicios complementarios, pero fundamentales, como los dedicados a la orientación y la inserción laboral”, arguye por su parte Santos Ruesga, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Ma-

EL MAPA DE LAS UNIVERSIDADES



FUENTE: Ministerio de Universidades

drid. Y, por ello, señala: “Deberíamos hacer una reflexión sobre la oferta para concentrar recursos, lo que en algunas de las comunidades autónomas podría significar bien reducir el número de universidades o impulsar la especialización por áreas académicas de cada una de ellas. Daría base a una efectiva autonomía universitaria que ahora es inexistente. Y con ello, probablemente, se haría menos necesario el alargamiento de los estudios universitarios en los másters”.

Lo que está en duda es el propio modelo universitario, se insiste. Y aquí incluso las becas lo definen: las ayudas a los estudios superiores son pocas y están limitadas en general a las matrículas, destacan los expertos; todo lo contrario de lo que sucede en el contexto anglosajón, porque allí se da la movilidad estudiantil que aquí no existe. Según datos del ministerio para el curso 2017-2018, en el sistema español el 40,7% de los estudiantes de nuevo ingreso recibe una beca; la disfruta el 26,8% del total de los matriculados.

Es así que el dilema sigue, también por la paralela escasez de recursos del sistema que ni siquiera logran solventar las elevadas tasas de las matrículas universitarias en España dentro del contexto europeo (con Catalunya y Madrid como las más destacadas, cerca de los 2.000 euros y 1.500 para los estudios de grado oficiales, respectivamente, frente a los poco más de 1.000 de media general según los datos de la CRUE y la Comisión Europea; y muy diferente de lo que sucede en Alemania, Francia o Finlandia, donde apenas se paga, pero aleja-

das del Reino Unido, donde están las más abultadas). ¿No hay dinero suficiente, pero sobran plazas y pese a ello crece la oferta? La ecuación no cuadra.

La financiación, según incide la propia CRUE, se sitúa en España un 14,5% por debajo de la media de la UE y la OCDE, lo que en cifras redondas significa tener 1.600 millones de recursos públicos menos que la media en el 2017, o 2.400 si en unos y otros se incluye la financiación privada. A su vez, como sigue el informe, España incluso aún está por debajo, sobre un 10%, de las cifras del 2008, lo que no parece que vaya a solventarse con el

SANTOS RUESGA, ECONOMISTA
“Hay excesiva oferta, lo que hace que haya una gran dispersión de los recursos”

SEGÚN LA CRUE
La rama de salud es la única en que la fuerte demanda va a la par de la oferta

El empleo según la universidad

Tras cuatro años como graduados son poco más de dos terceras partes los estudiantes que están afiliados a la Seguridad Social, según datos del Ministerio de Universidades y de la Conferencia de Consejos Sociales a partir de los egresados en el curso 2009-2010 como referencia para ver su evolución hasta el 2014, y los egresados en el curso 2013-2014 para verla hasta el 2018. Y aquí el dato es más favorable para los alumnos de las universidades privadas que para los de las públicas (76% contra 71%) y, en particular, para los de centros privados y no presenciales (78%). E igual sucede en cuanto a las tasas de autónomos. Y para los egresados con contratos indefinidos o con bases de

cotización más altas, ya que pasa de los 25.000 euros de base media en los graduados en la universidad pública a los 29.000 en la privada. Esto, al menos, hasta la actual crisis del coronavirus. “En un mercado de trabajo como el español, los procesos de selección siguen apoyándose de un modo destacado en las relaciones personales y familiares, y los bajos salarios de la mayoría responden a un exceso de oferta”, explica Santos Ruesga, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Madrid. Para los años posteriores otros estudios han observado un descenso en el efecto del tipo de centro de estudio como consecuencia de la puesta en valor de la experiencia.

nuevo proyecto de presupuestos en los que la inversión en educación aumentará, de aprobarse, en un 70%, hasta superar los 5.000 millones. La financiación pública y privada en porcentaje del PIB en el país es de poco más del 1,2% cuando en Estados Unidos o Canadá llega al 2%.

Armenteros, por ello, señala que la pelota no está tanto en el tejado universitario como en el político, ya que “la asignación de financiación pública debería orientar la oferta pública y esta está en manos del gobierno autonómico; solo así podría impulsarse que algunos se especialicen y se concentren en algunos centros o ciudades. En Andalucía, por ejemplo, y pese a que Educación es de las consejerías con un mayor tamaño en el presupuesto, ni tan siquiera hay un plan. Y otro ejemplo: ¿para qué queremos una oferta tan amplia de maestros? Se sabe los nacimientos que hay, y estos alumnos no tienen otros mercados posibles. Hace falta reflexionar”, indica. Y por si hicieran faltan más ejemplos, también cita la abundancia en los centros privados como en los públicos de la carrera de periodismo. Y hay más.

Taly como relata Ruesga y como transmite Armenteros, se duda sobre la viabilidad, tanto académica como económica, de tener todas las carreras en todos los centros, pero hasta ahora se ha rechazado adoptar alternativas duras como la supresión de algunas carreras, o más blandas como su concentración en ciertos centros, como se hizo en el pasado en los Países Bajos. En esto la división por comunidades, como señalaba ya durante el IX congreso sobre formación del profesorado, en un lejano 1999, Jesús Punzón Moraleda, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, juega en contra. De nuevo, porque la predilección es territorial y se prima el acceso general sobre cualquier otro parámetro.

También el de su empleabilidad. Porque las plazas de los grados actuales, en unas y otras, sigue el modelo de facilitar el acceso a los estudios superiores según la demanda, es decir, según los estudiantes que están más o menos interesados en estudiar una carrera u otra y no así con la vista puesta en otros parámetros como el de su utilidad para posteriores objetivos laborales.

Y es que el ranking de las carreras con más y con menos salidas y mejor y peor remuneradas una vez en el mercado laboral, un clásico y un éxito cada vez que se hace público, es también un recordatorio del desajuste entre la oferta y demanda universitarias y el mundo del empleo. Según los últimos datos del INE, mejor estudiar informática, ingenierías y las carreras relacionadas con la salud porque estas, los estudios científicos, son aquellas que tienen mejores perspectivas de empleo. Aunque apenas logren atraer a alumnos. Según señala la CRUE, su demanda de matrícula en España está un 5% por debajo de la media de la UE y lejos de países líderes como Alemania y Estados Unidos.●